

S. VIII.

1665 **Y** Si todas estas razones, no solo Divinas, sino aun humanas, no bastan para despegar de los bancos a los que toman por pretexto de no ir luego a las Misiones, el acabar sus estudios; quiero yo acabar con un argumento, que primero me hizo temblar, y despues me llevo al Marañon, para vivir, y morir allá; y aun no se fu respuesta. Es cierto, que aquella Mision, como tiene declarado nuestro Reverendo Padre, pertenece a esta Provincia. Es cierto, que para salvar almas en ella no se requieren mas letras, que la Doctrina Christiana. Es cierto, que por falta de quien les enseñe esta Doctrina, se están yendo al Infierno todos los dias infinitas almas. Y será buen zelo, y buen consuelo para las mismas almas, dezirlas los Humanistas, que esperen dos años? y los Philosophos, que esperen tres? y los Theologos, que esperen quatro? y todo este curso de estudios, que esperen, ó desesperen onze años enteros? Onze años hazen puntualmente quatro mil dias, no aviendo dia alguno, en que muchos de aquellos miserables no mueran sin Fé, y sin Bautismo; y quien ha de dar cuenta a Dios de tantas almas? Donde están las leyes de la caridad? Donde están las obligaciones de la necesidad extrema? Donde está aquel fin, y aquella vocacion de discurrir, y correr a qualquier parte del Mundo, donde se espera mayor fruto, y remedio de las mismas almas? O como es cierto tambien, y sin duda, que en aquel ultimo trance, en que se les notifica la condenacion, levantarán todas los gritos al Cielo, no contra otros, sino contra nosotros! Sujetos de la Compania de Jesus, que por caridad, e instituto teneyis tantas obligaciones de acudirnos, no soys hijos de San Ignacio? No soys hermanos de San Francisco Xavier? No soys hermanos tambien de aquellos quarenta, que en el Mar, y a manos de los Hereses dieron la sangre, y la vida viniendo a salvar los abuelos de quien nosotros somos nietos? Pues como no os acordays de quien soys? Como no os lastimays de nosotros? Como nos desamparays con tanta crueldad? Y como grandes, y pequeños (quales eran aquellos) no



os ofrecays a acudirnos, y focorrernos, a lo menos, porque no quede por vosotros? Pues nosotros os emplazamos para delante del Tribunal de Jesu-Christo, donde le dareys cuenta de estas vuestras razones; por qué no nos hizisteys participantes del precio de su Sangre; por qué nos dexasteys morir en este desamparo; por qué no oímos la predicacion de la Fe; por qué no recibimos el Bautismo; y por qué, ó culpa vuestra avemos de carecer de la amistad de Dios para siempre, y aora baxamos a penar en el fuego, y tormentos del Infierno, donde estaremos por toda la eternidad. O miserables de ellos! O miserable de mi!

1666 Pero qué importan, Espiritu Divino las palabras flacas, y frias de quanto tengo dicho, si vuestra soberana virtud no las anima, y asiste con impulsos, y eficacias de sus inspiraciones? Quando aquella agua cralla, que avia sido fuego, apareció rarificada, dize el Texto Sagrado, que hiriendola el Sol con vn rayo, luego en el mismo punto se convirtió en el fuego que era de antes: *Veni sancte Spiritus, emitte Calidus lucis tua radium.* Venga, pues, del Cielo vn rayo de esse fuego Divino, que alumbré nuestros entendimientos, que inflame nuestras voluntades; que penetre, que excite, que anime, que afervorice, que encienda nuestros coraiones, y los llene, como oy llenó a los Apostoles, de zelo fuerte, intrepido, y ardiente de salir de Jerusalem, y convertir el Mundo. Fortaleced, y resuscitad, donde estuviereis muertos, aquellos vivos deseos, que tantas vezes os ofrecemos en la Oracion, y de padecer trabajos, persecuciones, injurias, y la misma muerte, por la salvacion de las almas. Abrasad, y quemad en nosotros todo el efecto de honra, ó comodidad de esta vida. Y pues soys aquel Soberano Espiritu, que renueva el haz de la Tierra, renovad dentro en esta, que tanto nos agravia, el espíritu, y espíritus de nuestra vocacion, para que como verdaderos Soldados de la Compania de Jesus, no solos, sino con otros muchos, por nuestro medio (como dize el Santo Patriarca) consigamos el felicisimo, y bienaventurado fin, adonde llegan sus escogidos. Dios nos dé su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

SERMON

DE LA

DOMINICA DECIMASEXTA

DESPVES DE PENTECOSTES.

Recumbe in novissimo loco. Luc. 14.

S. I.

1667 **L**ODAS las vezes que el Hijo de Dios se sento a la mesa de los hombres, siempre el mejor plato fué el de su doctrina. Conia lo que regulava la templaça, y enseñava lo que dictava la prudencia. La materia era la que le dava la ocasión, y él sobre la ocasión estendia, ilustrava, y definia la materia. Los documentos todos eran Divinos, y no solo morales, sino aun politicos. Y digo, morales, y politicos, porque tal fué la doctrina del presente Evangelio. Los que entonces con nombre autorizado, y oy con significacion odiosa se llaman Fariseos, eran los Religiosos de aquel tiempo. Dize, pues, el Evangelista San Lucas, que comidando vn Principe de los Fariseos, esto es, vn Prelado de aquellos Religiosos, a Christo Redemptor nuestro, para que quisiese honrar su mesa en vn dia de fiesta, que era el Sabado, aceptó el benignissimo Señor el combite. Aceptó, no obstante, que no faltava quien murmurase el que aceptasse. Les parecia a los murmuradores, que semejantes combites eran menos conformes a la austeridad de la vida, y a la autoridad, y profesion de vn Maestro venido del Cielo. Mas la razon que tenia el Señor para no escusarse, mostravan despues los efectos muy diversos, y de otra mas levantada esfera, como tambien se vió en el caso presente.

1668 La tenacion de los Fariseos era Farisayca, porque le armaron a Christo con vn hydropico, a ver si le curava en aquel dia, para poder calumniarle de quebrantador del Sabado: *Luc. 14. 1. Sabbato manducare panem, & ipsi observabant eum.* No los llevó allí la observancia, sino la observacion: no la observancia del dia, sino la observacion del comidado. Y que hizo el Señor, que les conocia los coraiones? Aceptó la mesa como hombre, disimuló la malicia como Dios: y en lo que obró como Dios, y reprehendió, y enseñó como Maestro, mostró que era Dios, y Hombre. Curó al hydropico, y despues trató de curarlos a ellos: al hydropico, tocandole con la mano; y a ellos, poniendoles las manos, y muy

bien puestas. No ay vicio mas descortés, que la soberbia, ni mas descomedido, que la ambicion. Como carece de modestia por de dentro, tambien le falta la urbanidad por defuera. No dize el Evangelista el lugar que dieron a Christo en la mesa, mas dize que los comidados, sin cortesia, ni urbanidad, todos procuravan, y aun altercavan sobre los primeros lugares. Esta fué la ocasión, y este el punto de la doctrina, por esto moral, y juntamente politico.

1669 Hizo Dios este Mundo en forma circular, como la mesa, ó tabla redonda de los Padres de Francia, para evitar la contienda de los lugares, no siendo julto, que desigualase el lugar los que avia hecho iguales la naturaleza. Mas como la soberbia, y ambicion pervirtiese la igualdad de esta orden con otra orden desordenada de primeros, segundos, hasta vltimos lugares, y los Fariseos en la mesa escogiesen los primeros; esse fué el vicio, que el Señor observó en sus observadores: *Luc. 14. 7. Intendens quomodo primos accubitus eligerent.* Mirava (dize el Evangelista) con particular atencion a lo que hazian los comidados, y al modo con que lo hazian: lo que hazian era, tomar por propia eleccion los primeros lugares: *Primos accubitus.* Y el modo con que lo hazian, *Quomodo,* era introduciendose en ellos sin algun modo de modestia, respeto, ni cortesia. En la eleccion de los lugares notavolos el Señor de poco juicio, y en el modo de preferirse cada vno, y anteponerle a los otros, de poca urbanidad; y estas dos grosserias, nacidas anubas del mismo vicio de la ambicion, y soberbia, reprehendió, y corrigió el Soberano Maestro tambien con vn solo documento: *Ibid. 10. Cum vocatus fueris ad nuptias recumbe in novissimo loco.* Quando fueres comidado a casa, y a mesa agena, no debes tomar los primeros lugares, sino el vltimo. Y por qué? Porque no succeda venir el Señor de casa, a quien pertenece la reparticion de los lugares, y os mande levantar del que tomasteys, y lo dé a otro mejor, y mas honrado, que vos. Entonces os hallareys con afrenta en el vltimo lugar, porque fuisteys tan descomedido, que os atrevisteys a tomar el primero: *Ibid. 9. Et incipias cum rubore novissimum locum tenere.*

Esta

1670 Esta fue la historia de aquel caso, y de aquel día, la qual el mismo Evangelista llama tambien parabola: *Dicebat autem, & ad invitatatos parabolam.* Mas si era historia, como era parabola? Era todo. Era historia quanto al suceso, y era parabola quanto a la doctrina. Quanto al suceso era historia particular para los presentes: y quanto a la doctrina era parabola universal

Recumbe in novissimo loco. Luc. 14.

§. II.

1671 **E**N este Mundo, todo hombre desea mejorar de lugar. Y ninguno no se halla en tal puesto, por levantado, y acomodado que sea, que no procure subir à otro mejor. Es propria esta inclinacion de la naturaleza racional, como si fuera razon, y no appetito: Primero nació en el Cielo con los primeros racionales, que son los Angeles; y despues se propagó en la Tierra con los segundados, que somos los hombres. Lucifer en el Cielo, teniendo la suprema silla entre las Gerarquias, no sollegó en aquel lugar, y quiso igualar el suyo con el del mismo Dios: *Isai. 14. 13. Exaltabo solium meum, similia ero Altissimo.* Adán en la Tierra, teniendo absoluto dominio de todas las criaturas, de los tres Elementos, ni cupo, ni se contentó con vn Imperio tan baxto, y en vna Corte tan deliciosa, como el Paraíso, tambien quiso mejorar de lugar: *Gen. 3. 5. Eritis sicut dii.* Y qué hijo ay de este primer Padre, de quien todos nacemos, que no heredasse del la altivez siempre inquieta de esta misma passion? El Letrado, el Soldado, el Hidalgo, el Titulo, el de gran nombre, y el que no tiene nombre, con el cuydado, y desseo, nunca jamás satisfecha, ni sollegada: todos trabajan, y se desvelan por adelantarse, y mejorar de lugar. Solo parece que devian vivir exemplos de semejante sujecion los que dexaron el Mundo, y professaron despreiarse; mas allá los sigue, y sujeta el mismo Mundo, para que le paguen este duro, y voluntario tributo.

1672 Cosa fue digna de admiracion, que los Discipulos de Christo, altercassen sobre quien era el Espiritu Santo, altercassen sobre quien era el mayor: *Luc. 22. 24. Quis eorum videatur esse maior.* Pero la ocasion, y el motivo de esta contienda es aun mucho mas admirable. Y qual fue? Acabava el Señor de revelarles, que iba à Jerusalem à morir, y en el mismo punto disputaron todos sobre la mayoria, porque aspiró luego cada vno à sucederle en el lugar. Del Emperador Trajano dixo Plinio, que ninguno le conocia tan poco à él, ni se conocia tan poco à sí, que tuviese ofladia de sucederle: *Plin. in Paneg. Nemo est tam tui, quam ignarus sui, ut locum ipsum post se concupiscat.* Y tuvieron atrevimiento doze Pescadores para querer suceder al mismo Hijo de Dios, y aun en vida ponerle à pleyto el lugar.

para todos. A todos, y à cada vno predica oy Christo: *Recumbe in novissimo loco.* Y avrá en este Mundo quien escoja por propia eleccion, y se contente con el vltimo lugar? Dificultoso punto para entenderse, y mucho mas dificultoso para persuadirse. Por esto tomé por thema esta vnica, y admirable sentencia, y ella solo será toda la materia de mi discurso: *AVE MARIA.*

§. III.

1673 **P**ARA refutar, y convencer este abuso universal, no solo de las guerras, y competencias, mas aun de las pretensiones pacificas del mejor lugar; no dexaré de referir primero tres opiniones, ó suposiciones, facadas de la Sagrada Escritura, las quales, no solo condenan esta ambicion tan profundamente arraygada en los corazones humanos, sino que totalmente cortan las raizes à toda nuestra questión. La primera niega absolutamente lo que suponemos, y dice, que no ay lugares. Por qué? Porque todo esto, que se llama en el Mundo lugar, por alto, y levantado que parezca, bien examinado, es nada: *Psal. 36. 35. Vidi impium superexaltatum, & elevatum sicut cedros Libani: transivi, & ecce non erat. Et non est inventus locus eius.* Vi al ambicioso, dice David, levantado sobre los otros hombres, como los cedros del Libano sobre los otros arboles: di dos pasos adelante, y quando bolvi los ojos para volver à verle, ya no le hallé à él, ni à su lugar. Aquí está el punto de la admiracion: *Et non est inventus locus eius.* Que David à tan pocos pasos no hallasse al ambicioso, que avia visto tan levantado, à nadie deve admirar; porque para hazer semejantes mudanças, ni la muerte, ni la fortuna ha menester mucho tiempo. No le halló: *Et non erat.* Porque, ó avia caído del estado, ó avia acabado la vida; pero que no hallasse David el lugar en donde le avia visto? *Non est inventus locus eius.* Si, responde Cartufiano, y lo prueba con Aristoteles: *Locus enim, & locatum sunt simul, secundum Philosophum: subtrahit ergo locato, & locus non manet.* El lugar, y quien está en él, segun la verdadera Philosophia, son tan reciprocamente dependientes vno de otro, que saltando el que estava en el lugar, ni él, ni el mismo lugar pueden subsistir: y por esto dixo bien David, que luego que desapareció el ambicioso, y poderoso, ni à él le pudo veer, ni hallar el lugar en donde avia estado: *Et non est inventus locus eius.*

1674 Y si esta consecuencia es verdadera en el lugar que llama physico, en el lugar moral, de que hablamos, aun es mas cierto, segun la definicion del mismo Philosopho. Aristoteles, definiendo el lugar, dice, que es la superficie ambiente de lo que está en él. Y quando el lugar no es el ambiente del hombre, sino el hombre el ambiente del lugar, como en este nuestro caso: mucho

ébo mejor se sigue, que saltando la superficie al llamado lugar, ni es lugar, ni cosa alguna: y si no es cosa alguna; como lo avia de hallar David? Mas bolvamos à apretar mas esta proposicion, pues el mismo David en el mismo Psalmó la repite dos veces; vna vez diziendo, que buscó, y no halló el lugar: *Ibid. 31. Quasus, & non est inventus locus eius.* Y otra vez diziendo, que si nosotros lo buscalemos, tampoco lo hallariamos: *Quares locum eius, & non invenies.* Pregunto: Este mismo lugar, que David buscó, y no halló, no es el mismo que el ambicioso ocupó antes de caer, ó morir? Si. Y este lugar, que ocupó antes de pretendió antes de ocuparlo? Si tambien. Pues si pretendido, ocupado, y dexado, era el mismo lugar, por qué no lo halló David despues de dexado? Porque despues de dexado, era lo mismo que antes avia sido; y pretendido, poscído, y dexado, siempre fue nada. Elegante, y doctamente Hugo Cardenal: *Non est inventus locus eius, quod sua dignitas nulla erat, & suum esse non esse erat.* No se halló el lugar del que estava levantado como los cedros del Libano: porque el ser de los que en este Mundo se llaman lugares, no es ser, es no ser: *Suum esse non esse erat.* Y si los mismos llamados lugares, pretendidos, ó poscídos, ó dexados, no son cosa alguna; bien se concluye, que en este Mundo no ay lugares. Y esto que no es, ni ay, es lo que con tanto desvelo aman, y buscan los pretendientes de la vanidad, y de la ventera: *Psal. 4. 3. Ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendaciam?*

1675 La segunda suposicion, siguiendo el sentimiento vulgar, y comun, admite, que en el Mundo ay lugares; mas niega, que aya lugar mejor. Y por qué? Porque la mejoría no está en el lugar, sino en la persona que le ocupa. Por alto, ó baxo que sea el lugar, si loys bueno, será vuestro lugar bueno; y si loys mejor, será mejor; pero si fuereys malo, y peor, tambien será malo, y mas que malo vuestro lugar. Dize Christo Señor nuestro, que sobre la Cathedra de Moyses se sentaron los Eserivas, y Fariseos: *Matth. 23. 2. Super Cathedram Moysi sederunt Scribae, & Pharisaei.* Y quien fue Moyses, y quien eran los Eserivas, y Fariseos? Moyses fue el mayor Santo de su tiempo, y los Eserivas, y Fariseos eran los mas malos hombres del suyo. Pues si estavan sentados en la misma Cathedra de Moyses, por qué no eran como él? Porque los hombres son los que dan la bondad, ó mejoría à los lugares, y no los lugares à los hombres. Si fuereys bueno, aunque la Cathedra sea de los Eserivas, y Fariseos, será bueno vuestro lugar; y si fuereys malo, aunque la Cathedra sea de Moyses, ni por esto vuestro lugar será bueno. Qué mejor lugar, que el Cielo, y el Paraíso? Y ni el Cielo hizo bueno à Lucifer, ni el Paraíso hizo bueno à Adán. Jeremias tan bueno era en la Carcel, como en el Pulpito: y Job tan bueno en el muladar, como en su Palacio. Mejor lugar era en el Mar el Navio, que el vientre de la

Vallena; y Jonás fue mejor en el vientre de la Vallena, que en el Navio. Así, que los lugares por sí mismos no son malos, ni buenos; ni ay lugar mejor, ó peor. El lugar que oy tiene San Mathias no fue el mismo de Judas? El mismo, y no otro. Si fuereys como Judas, no ha de hazeros bueno el lugar de San Mathias; y si fuereys como San Mathias, no ha de hazeros malo el lugar de Judas. Si quereys tener el mejor lugar de todos, hazed por ser el mejor de todos; y luego vuestro lugar, qualquiera que sea, será tambien el mejor. Pero todos quieren mejorar de lugar, y ninguno quiere mejorar de vida.

1676 A los ambiciosos les suce de lo que à los Peregrinos, dize Socrates. El Peregrino siempre anda mudando de Lugar en Lugar, y nunca mejora, porque siempre le lleva à sí consigo: apud Seneca. lib. 3. ep. 38. *Quid miraris nihil tibi peregrinationes prodesse, cum te circumferas?* Como quereys mejorar de lugar, si os llevays à vosotros con vosotros? Dexaos à vos, y como vos fuereys otro, entonces vuestro lugar será mejor. Si loys el mismo, aunque subays al pinaculo del Templo, nunca saldres del lugar en donde estays; y si fuereys otro, y muy otro, sin salir del lugar en donde estays, os vereys subido à lo mas alto del Templo. En conclusion, no ay lugares mejores, ni peores, para que ninguno se descontente del suyo, sino de sí.

1677 La tercera suposicion admite mejores lugares; mas dize, que estos solo en el Cielo los ay, y no en la Tierra. Y por qué? Porque todos los lugares de la Tierra, por mejores que sean, ó parezcan, son mas agenos, que nuestros; mas para dexarlos, que para poseerlos; mas para perderlos, que para lograrlos. Los lugares de la Tierra son passo, solo el del Cielo es asiento: los de la Tierra son de pocos dias, el del Cielo ha de durar para siempre. Quando Christo Señor nuestro patió deste Mundo para el Cielo, la razon con que consoló à los Apostoles tristes por su ausencia, fue dezirles, que iba delante à prepararles el lugar: *Joann. 14. 2. Vado parare vobis locum.* Pero siendo el motivo de este consuelo el lugar, mas cerca estavan los lugares en que el Señor los dexava, que el lugar que les avia de preparar; porque estando este por venir, y dilatante, parece que venia à ser consolar vna ausencia con otra?

1678 En aquella vltima hora, en que Jacob muriendo se apartó de sus hijos (que tambien eran doze) el consuelo con que les enjugó las lagrimas, fue la reparticion de las tierras, en que los dexava acomodados à todos. Y si para los doze Patriarcas era motivo de consuelo en la ausencia de su Padre tan pequeños Lugares de la Tierra, quales podian tocar à cada vno, dividida la Judea en doze partes; quanto mayor podia ser para los Apostoles todo el Mundo, quan grande es, repartido entre ellos? Diga, pues, Christo à Pedro, que le dexa à Roma, y à Italia; diga à Jacobo, que le dexa las Españas, à Juan el Asia, à

bien, quantas vezes se armaron en vano estas mismas maquinas, y en las manos beñadas, y llenas, quantas vezes os dexaron con las vuestras vacias, porque ellos alcançaron lo que pretendian de vos, y vos no lo que eperavays de ellos? La piedra no derrivó la estatua para subir (como vos hazeys) por las ruinas ajenas, sino el lugar, que ella como sobervia pisava, y tenia debaxo de los pies; esse mismo, por ser el mas baxo, y el vltimo, es el que tomó para sí la piedra, y en el descansó, como en proprio centro.

1685 Fuera cosa infinita, si huviessemos de poner en paralelo las dificultades de los primeros lugares, y la facilidad del vltimo. Los lugares que dependen de la voluntad, y poder ageno, ó los distribuye la justicia, ó son indulgencias de la gracia. Para la justicia es necesario el merito, para la gracia es necesario el favor. Y bastan estas dos cosas tan dificultosas de juntar? No bastan. Abél tenia el merecimiento, y el favor; y el mismo merecimiento, y favor fueron el motivo de quitarle la vida su hermano Cain. Pues si con el merito, y con el favor, el lugar que vino à alcançar Abél fué el primero entre los muertos; no es mejor tener el vltimo entre los vivos, sin el trabajo de mereçerlo, ni el peligro de no lograrlo? Y si esto sucedia en los tiempos en que los hombres se matavan sin hierro, y la gracia, y el favor se alcançava sin oro; qué sera en el tiempo presente? Despues que las dignidades se hizieron venales, los lugares mas se puján, que se alcançan; y no se dan à quien mejor los mercede, sino à quien mas caro los compra. Lo que se busca en los hombres son los que antiguamente se llamavan talentos; y los que oy tienen el mismo nombre, si no están engastados en el mismo metal, por singulares que sean, no tienen precio. Solo el vltimo lugar, porque no tiene compradores, no se vende; y por ello solo se consigue sin caudal, y se logra sin afán.

1686 Considerad, y medid bien los escalones, vnos tan altos, otros tan baxos, por donde tropezando, jadeando, y cayendo, ó se pierde la pretension, ó se llega finalmente à tomar posesion del lugar pretendido: y vereys quanto mas cuesta el alcançar, que el merecer. A David para merecer bastóle derivar vn Filisteo; mas para alcançar lo mereçido, fuele necesario vencer à ducientos. Y qué Ministro ay, ó Oficial de Ministro, que mas por lo interessado, que por lo entero, no sea vn Filisteo fornido, y armado? Estaturas tan desmesuradas de valde las conquistareys con medidas, que ya se acabó el tiempo en que los negocios se adelantavan con hazer pies atras. Las habilitaciones de la persona, la fee de los oficios, las certificaciones de los servicios, y la justificación de las certificaciones no tiene todo tantas letras, quantas son las dificultades con que en ellas topan, y siempre la fuerte es fuya, y vuestro el azar. A los menores aveys de dar, que es menos; à los mayores aveys de pedir, y rogar: que en quien tiene honra, es mucho mas, quedando

pendiente vuestra eperança de su agrado, y de la hora, y humor con que fuisleyis oído. En los Consejeros aveys de folicitar la consulta, en los Secretarios la pluma, y en el Principe, no solo la resolucion, mas en la resolucion el efecto; para que todo, despues de pagar los derechos, no venga à ser vna hoja de papel sellada con las Armas Reales, las cuales aveys de conquistar de nuevo, para que llegue à ser alguna cosa, lo que aun despues del despacho es nada. En fin, que estos son los dificultosos, y cansados pasos por donde suben, quando no caen, los que alcançan los primeros lugares; y solo aquel que se contenta con el vltimo, ni sirve, ni requiere, ni pleytea, ni lisongea, ni ruega, ni paga, ni deve: y sin depender de Ministros, ni Tribunales, ni del mismo Rey, él es el que se consulta, y el que se haze la merced, porque se despacha à sí mismo. Y pudiendome yo despachar à mi, aya de pretender delante de otro? No es mas facil el querer, que el pretender? Oíd la justa exclamacion de San Bernardo en este mismo caso: *S. Bern. 2. de Ascen. O perveritas! O abysso filiorum Adami! Quia cum ascendere difficillimum sit, descendere autem facillimum: ipsi & leviter ascendunt, & difficiliter descendunt!* O perveridad! O abysso de los hijos de Adán! Que siendo dificultosissimo el subir, y facilissimo el baxar, ellos pervirtiendo las leyes de la razon, y de la naturaleza, antes quieren subir con dificultad, y trabajo, que baxar con facilidad, y descanso. Notad, que es tanta la facilidad, y el descanso, que solo hizo Christo mencion del descansar, y no del baxar. No dixo como à Zachò, *Descende, sino Recumbe*: porque el baxar, aunque facil, requiere pasos; y el *Recumbe*, que es estar recostado, como los Hebreos estavan à la mesa, solo significa descansar con gusto, y sin trabajo: *Recumbe in novissimo loco.*

S. VI.

1687 **L**A segunda prerrogativa del vltimo lugar, es ser el mas seguro. Los otros lugares, quanto mas altos, tanto menos seguridad tienen: y la misma altura es el pronostico cierto de su ruina. No quiero que veamos esta poca seguridad en otro lugar, sino en aquel mismo, que por ser el mas firme del Mundo, le puso Dios el nombre de Firmamento. Anunciando Christo Señor nuestro los fines del dia del Juizio, dize, que el Sol se oscureçerá, que la Luna no dará su luz, y que caerán las Estrellas del Cielo: *Mat. 24. 29. Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stella cadent de Celo.* Sobre este caer de las Estrellas se dividen los Interpretres en muy diferentes exposiciones; porque suponen, que estando las Estrellas fixas en el Cielo, y siendo el Cielo incorruptible, no es posible que propriamente caygan. Pero à mi (dize Maldonado discretamente) quando Aristoteles niega lo que Christo afirma, pareceme que antes devo creer à Christo, que à Aristoteles: *Magis enim*

enim Christo id affirmanti, quam Aristoteli neganti fieri posse, credendum esse, arbitrator. Supuesto, pues, que las Estrellas verdaderamente, y propriamente han de caer, y el Sol, y la Luna obscureçerse solamente; por qué no se obscurecen todos, ó caen todos? Qué culpa, ó qué causa tienen las Estrellas, para que solo ellas sean las que han de caer? Tienen la culpa que tuvieron desde que fueron colocadas en el Cielo, que es, ser su lugar el mas alto. La Luna está en el primer Cielo, el Sol en el quarto, las Estrellas en el octavo, que es de los que alcanza nuestra vista el Supremo: y no es necesario otra culpa, ó causa para que sean ellas las que han de caer. En todas las tres señales siguió Christo la naturaleza de los lugares. En el eclipse de la Luna siguió la naturaleza del lugar porque en el primer Cielo naturalmente la eclipsis la Tierra: en el eclipse del Sol siguió la naturaleza del lugar, porque en el quarto Cielo naturalmente la eclipsis la Luna; y en el caer de las Estrellas tambien siguió la naturaleza del lugar, porque en el octavo Cielo, siendo este el mas alto, tambien es natural el caer.

1688 No ay altura en este Mundo, que no sea precipicio. Todo lugar mas alto, que los otros, está siempre amenazando à propria ruina, sin otra causa, ó culpa, que el ser mas alto. Que culpa tienen las torres, y los montes para ser ellos los amenazados de los truenos, y los heridos de los rayos? Ninguna otra, sino su propia altura, y ser los lugares mas levantados de la tierra. Parece que se dá por ofendido el Cielo de que se acerquen mas à él, como si todas las torres fueran la de Babel, y todos los montes los de los Gigantes. Quando Christo, para darnos exemplo, se desahó con el demonio, la primera eleccion del lugar fue fuya, provocandole al desierto: *Matth. 4. 1. Dactus est in desertum, ut tentaretur à diabolo.* Mas la segunda, y tercera eleccion fueron del mismo demonio, llevando él à Christo à los lugares, que le parecieron mas à proposito para la tentacion. El primero fue la torre del Templo de Jerusalem: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi.* El segundo fue vn monte el mas levantado que avia en aquel distrito: *Iterum assumpsit eum in montem excelsum valde.* Y por qué razon à vna torre, y à vn monte? Porque en vno, y otro lugar tramaba el derribar à Christo. En la torre, sollicitandole à que se precipitasse: *Mitte te deorsum.* En el monte, haciendole grandes promessas para que cayesse: *Si cadens adoraveris me.* Los que tanto ansian por la subida à semejantes lugares, ya que no pueden ver quien los lleva, vean à lo menos adonde son llevados. La torre era lugar Ecclesiastico, y Sagrado: el monte lugar secular, y profano: en la torre prometióle el demonio Angeles, en el monte ofrecióle Mundos; pero como vno, y otro lugar eran los mas altos, ó las ofertas fueren del Cielo, ó de la Tierra; ó en la Iglesia, ó fuera de ella, ambos eran los mas peligrosos, y los mas à proposito para la caída.

1689 Yà mucho antes tenia enlayado el demonio esta misma tragedia en dos grandes figuras de vno, y otro estado. Dániel era persona Ecclesiastica, dedicada al servicio de Dios. Amán era Ministro Secular, ocupando en los negocios del Mundo. Amán tenia, el primero, y el mayor lugar en la corte del Rey Alucro. Dániel tambien el primero, y mayor en la Corte del Rey Dario. Pero quien es aquel, que en la Plaza de la Metropoli de Susán, colgado en vna horca de cinquenta codos con la mas infame muerte está acabando la vida? Es Amán. Y quien es aquel, que en la famosa Ciudad de Babilonia, llevado por Ministros de Justicia, es arrojado en el lago de los Leones, para morir despedazado entre sus viñas? Es Dániel. Pues Dániel tan estimado de Dario, y Amán tan valido de Alucro, ambos tan de repente caldos; y mas siendo tan diferentes en la vida, como en la profesion? Si Dániel servia à Dios; Amán servia al Mundo: Dániel era justo, y tanto: Amán era malo, y perverso; pero levantados à la cumbre de los primeros lugares, ni Amán le valió su industria para mantenerle, ni à Dániel su virtud para defenderle de la caída. Mas admirable fue aun la de Dániel, que la de Amán: Amán cayó, porque perdió la gracia del Rey; Dániel, teniendo de su parte toda la gracia del Rey, no le bastó toda ella para no cayesse. Y paró aqui? No. Libro Dios milagrosamente à Dániel de las garras de los Leones, y canonizado su merecimiento con vn tan publico testimonio, y con vn tan estupendo pregon del Cielo, el Rey le restituyó otra vez al lugar que antes tenia. Mas lo que aora se sigue aun fue mayor prodigio. Fueron tan poderosas, y tan altas las maquinas de sus enemigos, que obligaron al mismo Rey à que bolverse à meterlo en el lago, y lo entregasse otra vez à la hambre, y voracidad de las fieras.

1690 O bienaventurado solo, y solo bien entendido aquel, que entre todos los lugares del Mundo sabe escoger vn tal lugar, y del qual nadie le pueda derribar, ni caer el! De los lugares altos es verdad, que no todos cayeron; pero tambien es cierto, que los mismos que no cayeron, podian caer. Y basta el poder caer, para no estar seguros. Como puede ser seguridad la del Mar, si siempre está sujeta à la inconstancia de los vientos. Los Latinos tienen dos nombres, con que declaran dos generos de seguridad muy diversa: *Tutus, & securus.* *Tutus* significa la seguridad del que no peligrá: *Securus* la seguridad del que no peligrá, ni puede peligrar: El doliente, que no ha de morir, está *Tutus* en la calentura aguda; pero no está *Securus*, porque no está sin peligro, sino temor, y sin cuydado; que esto quiere dezir: *Securus hic est, sine cura.* Esta es la energia, y elegancia de aquella sentença de Seneca: *Severa tua esse securam non possunt.* Y este genero de seguridad segura, no solo del peligro, sin tambien del temor, y del cuydado, la qual nunca puede aver en los lugares altos, es la que solo se halla en el vltimo. Quien está en el lugar alto, puede no caer; mas quien

quien está en el último, no puede caer, que es solo la verdad segura. Y por qué? Porque si del último lugar se pudiera caer, no sería el último. Del lugar alto puede caer al mas baxo, del baxo puede caer al infimo: mas del infimo, que es el último, no se puede caer, porque no ay adonde.

1691 Este fue aquel evidente argumento con que el Profeta Jeremias consoló à Jerusalén en el caso de la transmigration de Babilonia. Lloró el Profeta eloquentissimamente aquella transmigration con quatro Abecedarios de lastimas, señalando à cada letra un nuevo motivo de dolor: y llegando al último verso, y à la última letra, acabó con esta breve sentencia: Thren. 4. 22. *Filia Sion, non addet ultra, ut transmigret te.* Tu transmigration, ó Jerusalén, fue el *Non plus ultra* de los males que te podía hazer Babilonia. Mas ahora que estás padeciendo esta transmigration, te debes consolar, no con otra cosa, sino con la misma transmigration. Por qué? Porque si ella fue el *Non plus ultra*, y el último de los males, no puede pasar de ahí: *Non addet ultra, ut transmigret te.* Tan altamente exageró Jeremias el mal, quan fútilmente le disculró el alivio. Es propiedad de los males últimos librar de sí mismos à quien oprimen. La muerte, que es el último de todos los males, libra de la muerte, y haze inmortales à los que quita la vida: porque ni ella puede yá matarlos, ni ellos morir. Y este privilegio es el que logra en la vida quien conoce el bien del último lugar, y se contenta con él. Antes de recogerse à este fortísimo asilo, puede baxar por voluntad, puede caer por desgracia, y puede ser derribado por fuerza: pero despues de estar en el último lugar, ni la fuerza agena, ni la misma voluntad propia, ni todo el poder de la fortuna le puede hazer caer, ni baxar. Acrecienta la fortuna un escalon mas allá del último, y otro mas abaxo del infimo, (lo que Dios no puede hazer) y solo entonces podrá baxar, quien está en el infimo lugar, y caer quien está en el último.

1692 Solo quien sabe hazer esta eleccion, dejará à la fortuna. O qué glorioso trofeo! La fortuna desnuda de sus armas, y al pié de sus despojos aquel verso:

Maior sum, quam cui possit fortuna nocere.

Así le deforma la fortuna, que solo es fuerte con las armas, que nosotros le damos. Todos los poderes de la fortuna en qué consisten? En levantar, y abatir; y si yo me contento con el último lugar, ni ella me puede levantar, porque no quiere; ni abatir, porque no puedo. Antes digo, que ni abatirme, ni levantarme puede la fortuna, aunque quiera; porque tenemos los conceptos encontrados. Levantarme no, según mi concepto, porque lo que ella tiene por mejor lugar, él es el que yo desprecio. Abatirme tampoco puede, según su concepto; porque lo que ella tiene por peor lugar, él es el que yo estimo. Abra los ojos la fortuna ciega, y ennuende la falsa apariencia de

sus errados conceptos, y solo entonces podrá hazer bien afortunados, teniendo por el primer lugar del Mundo, no el primero, y mas alto, sino el mas baxo, y último. Solo es verdaderamente bien afortunado quien no puede caer, y solamente no puede caer quien no tiene adonde caer. Y porque no parezca que disimulo la fútilidad de una instancia, que tiene esta Philosophia; dirá alguno, que en el mismo lugar último, sin aver otro inferior, y mas baxo, puede caer quien está en él: 1. Cor. 10. 12. *Qui se existimet stare, videat ne cadat.* Quien está en pié, mire no cayga; porque quien está en pié, puede caer dentro del mismo lugar, sin caer à otro: es lo que dize juiziosamente el Poeta: *In se magna ruunt.* Mas esta instancia no tiene lugar en nuestro caso: quien está en pié puede caer en el mismo lugar, pero no quien está echado; y esto quiere dezir, *Recumbe.* Los que subian, y baxavan por la Escala de Jacob podian caer, y pero el que estava al pié de la misma Escala en el último lugar, y echado, estava seguro de poder caer, y por esto dormía à sueño suelto: *Recumbe in novissimo loco.*

S. VII.

1693 LA tercera prerrogativa del último lugar, sobre mas fácil, y mas seguro, es ser tambien el mas quieto, ó solo el quieto. En esta perpetua rueda, en que se rebuelve el Mundo, todo se mueve, todo se altera, todo se muda, todo está en continua agitacion, sin consistencia, ni firmeza: ni ay lugar alguno, en que se goze de quietud, y sosiego, sino únicamente el último, y solo por ser el último. Opinion fue antigua de muchos Philosophos, que no era el Sol el que se movia, y daba buelta al Mundo, sino que permaneciendo siempre fixo, è inmovible, esta Tierra en que estamos es la que se mueve, y nos lleva consigo, sin sentirlo nosotros; y quando nos aparta del Sol, haze la noche; y quando nos le buelve à mostrar, el dia. Pero esta opinion, è imaginacion mathematica, así como refucitó en nuestros tiempos, así fue tambien condenada, como erronea, por ser expremamente contra las Escrituras Divinas. Del Sol dize el Texto Sagrado con palabras tan claras, como la luz del mismo Sol, que él es el que dà buelta al Mundo alrededor: Ecl. 1. 5. *Oritur Sol, & occidit: gyrat per Meridies, & stetit ad aquilonem: Infrans universa in circuitu.* Y por el contrario, de la Tierra dize, que ella está inmovible, y firme, sin moverse, ni averse de mover jamis: Ibid. 4. *Terra autem in æternum stat.* Pues si el Sol, Principe de los Planetas, se mueve, y todos los Astros, y cuerpos celestes de dia, y de noche están en perpetuo movimiento, y debaxo del Cielo, arrebatada con él, se mueve la Esfera del fuego, y debaxo del Fuego el Ayre, y los vientos; y debaxo del Ayre el Agua, ó corriendo perpetuamente en los rios, y en las fuentes; ó yendo, y viajando à las playas en el Mar; dos veces al dia,

aun

aun quando las tempestades no la levantan à las Estrellas, ó hunden à las arenas; qual es la razon porque la Tierra enmedio de todos estos combates, y tumultos de la naturaleza; solo ella está firme, è inmovible, solo ella en perpetua tranquilidad, y sosiego: *Terra autem in æternum stat.* No veys como en este inmenso globo del Universo, solo la Tierra, como centro del, cubre el último lugar del Mundo? Pues ella es la razon porque solo ella en el mismo Mundo goza de tranquilidad, y sosiego: P. Corn. hic. *Causa stabilitatis, & immobilitatis terra est eius gravitas, qua exigit infimum mundi locum,* comenta el Padre Cornelio. En suma, todos los otros lugares, ó mas, ó menos altos, son naturalmente inquietos, y solo el infimo, último, y mas baxo de todos es el asiento firme, y el centro inmovible de la segura, y perpetua quietud.

1694 O si la Tierra tuviera ojos, y entendimiento, y mirase desde acá baxo al Cielo, y à todo lo que se mueve entre el Cielo, y la misma Tierra, qué contenta estaria de su último lugar, y qué gracias daría por ello al Autor de la naturaleza, viendo al curso, y revolucion siempre inquieta del Sol, de la Luna, y de las Estrellas: y la continua batalla de los Elementos, consumiendo vnos à otros sin paz, ni quietud, sino en perpetua conquista de dilatar cada vno la propia esfera; y sola ella pacífica, y quiera por beneficio de la última baxeza; en que Dios la hizo, para baxa del Mundo, y le dió por baxa su propio centro: Pal. 103. 5. *Fundasti terram super stabilitatem suam.* Pero el hombre, que es tierra con entendimiento, y ojos, se los abrió el mismo Dios de manera, que sobre no querer otro lugar, sino el último; él es el que verdaderamente logra la quieta paz, y pacífica tranquilidad en su tan feliz, como desconocido estado, sin que ayá quien le perturbe, ni altere. Batallen los otros, y consumanse sobre quien ha de subir, y alcanzar los lugares mas altos; que yo (dirá) quanto mas los miro, y veo desde fuera sus peligros, y naufragios, tanto mas me fatisfago de mi paz, que de sus contiendas; de mi retirada, que de sus victorias; y de mi segura baxeza, que de sus inquietas alturas. Mirad, que bien entendieron la quietud de todas ellas, vivos, y muertos. Quando Saúl, despues de muerto Samuel, le facó de lo profundo de la tierra, y le hizo venir à este Mundo, aunque por breve espacio, la razon porque Samuel le quexó del, no fue otra, sino porque le avia inquietado: 1. Reg. 18. 25. Text. Heb. *Quare inquietasti me, ut ascenderem?* Y Sidonio Apolinar, refutando el paraben de cierto lugar eminente, à que avian promovido à un amigo suyo, escribe estas palabras: *Sed sententia tali nunquam ego assensior, ut fortunatos putem, qui Republica precipitibus, & lubricis culminibus insistant: hoc ipso, satis inferioris, quod parum intelligentis inquietissimo se subiacere famulantur.* Notad la palabra superlativa *Inquietissimo*, con un varon de tan alto juicio, como Sidonio; no solo llama servidumbre de los lugares altos,

mas inquietissima servidumbre: *Inquietissimo famularus.*

1695 Las causas naturales desta inquietud de los lugares altos, ó son las competencias de los que los pretenden, ó son las envidias de los que los desean, ó el proprio desalofiego de los mismos lugares, que aun despues de adquiridos; ni ellos sosiegan, ni dexan sosiegar à quien está en ellos. Quanto à las competencias, por qué peleaban Jacob, y Esaú en las entrañas de su madre? Y Phares, y Zarán, que les sucedieron, no pelearon en las entrañas de la suya? Porque Jacob, y Esaú ambos pretendieron el primer lugar: y entre Phares, y Zarán tan fuera estuvo de aver la misma contienda, que teniendo Zarán ya en la mano con la purpura la investidura de primero: *Hic exier prior* bolvió à retirar el brazo, para darle à Phares. De suerte, que en las mismas entrañas maternas, en donde hubo dos, que compitieron sobre el primer lugar, todo fue inquietudes, y batallas; y en donde hubo vno solo, que quiso antes el último, que el primero, todo fue paz, y tranquilidad. Esto quanto à las competencias. Y quanto à las envidias? Mayor caso aun. Pidieron los hijos del Zebedeo las dos filias de la mano derecha, y de la izquierda del Reyno de Christo. Y con qué intencion las pidieron? Con intencion, dize San Juan Chrysostomo, que San Pedro, de quien solo se rezelaban, no los llevase el primer lugar, ó primacia del Reyno: *Primum huius confusus impetrare, & proponi quidem se ceteris ferebant, Petrum vero sibi preferri formidantes dicere ausi sunt, ut unus à dextris, alter à sinistris sedeat.* Los otros Discípulos; à quien los dos hermanos se veian preferidos, no les daban cuydado, y solo de Pedro se temian. Pero si Juan, y Diego eran dos los mas virtuosos del Apostolado, y los dos mayores amigos de Pedro, como por este camino quisieron excluirle? Porque donde entra la envidia, y la ambicion de lugares, no les daban cuydado, ni amistad segura: el mayor amigo os ha de desviar, y el mas virtuoso se ha de introducir. Los primeros lugares llevelos Juan, y Diego. Y à San Pedro? Ningun lugar. Por cierto, que no avia de aver esta inquietud en el Apostolado, si el lugar fuera el último. El último lugar no tiene envidiosos; ni quien lo escoja por mejor, tiene que envidiar: y donde no ay envidioso, ni envidiado, todo está quieto. Y basta esto? No basta. Porque aunque no ay competencia, ni envidia, que inquiete los lugares altos, es en ellos tan natural la inquietud, como dezia, que ellos mismos se inquietan, y à quien está en ellos. Lucifer fue criado en el Cielo, de donde cayó: Hui. 14. 12. *Quomodo cecidisti de Cælo Lucifer? Y con todo, dezia su ambicion, que avia de subir al Cielo: Qui dicebas in corde tuo: in Cælo consedam.* Pues demonio, si tu estabas en el Cielo, como anhelas à subir al mismo Cielo? Como desear lo que ya tienes? Como pretendes lo que ya alcançaste? Como te inquietas lo que ya gozas? Como quieres subir adonde ya subiste, y estar en donde ya

estás?

éstas? Porque el mismo lugar, en que estaba, le inquietaba de fuerte, que estando en él, no podía soslegar en él. Por esto, sin competencia, ni envidia de otro, que le derribase, él se derribaba á sí mismo. A Adán derribó el demonio, al demonio el mismo se derribó, porque tanto le inquietó el lugar que tenía, como si no le tuviera.

1696 Solo el vltimo lugar está libre de estas inquietudes, y peligros; y no por otro privilegio, ó inmunidad, sino por ser el mas baxo. Erradamente se llaman baxos aquellos en que naufragan los navegantes. No son baxos, sino los lugares mas altos del Mar, que en medio del se levantan en arenas, ó peñascos. Por esto en ellos naufraga el mismo Mar, y se queiebran, y despedazan las olas. Dichosas las que sin querer salir, ni subir, se dexan estar en lo profundo, que estas solo se conservan en paz, y gozan de entera quietud, y si llegan allá los ecos de las que se quebrantan, y peligran, ellas descansan, y duermen al sonido de las otras. De esta misma tranquilidad segura, y firme nos dá otro documento la Tierra en aquellos grandes cuerpos, á quien concedió la vida, y negó los sentidos. Todos los arboles tienen vna parte firme, y otra movediza. La firme, que son las raizes, está en lo baxo; y la movediza, que son las ramas, en lo alto. Solo allí tienen jurisdicción, é imperio, ó la lisonja de los pimpollos, ó el aqote de los vientos. Todos en la cabeça son ligeros, é inquietos, y solo en el pie seguros, y firmes. En lo alto queiebranse las ramas, buelan las hojas, caense las flores, y pierdense antes de mudar los frutos; y solo en lo baxo sustentan las raizes el tronco, y en él las esperanças de recuperar en otro año mejor todo lo perdido. O mal enseñado juicio humano, que ni las plantas insensibles, ni los Elementos sin vida, bastan á hazer-se cuerdo! Aprende, á lo menos, de las criaturas sensitives, y sean las menores las que te enseñen.

1697 La tortola, y el gorrión (dize David) supieron buscar, y hallar el lugar mas conveniente para su conservación: Psal. 83. 5. *Etenim passer invenit sibi domum: & turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos.* Y á qué fin trae David este exemplo, y lo pone en dos animales tan pequeños? Para que se avergüezen los hombres, con todo el uso de su razon, de no saber escoger el lugar que mas les conviene. Y son tan necios, y descuydados en hazer esta eleccion, que si alguno huvo que la hiziesse, fúe por especial auxilio de la gracia Divina. Así prosigue el mismo David con estas admirables palabras: Ibid. 6. 7. *Beatus vir, cuius est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lachrymarum, in loco, quem posuit.* Bienaventurado, Señor, aquel hombre á quien vos asistis con particular auxilio de vuestra gracia; porque este consideró todos los ascensos, esto es, todos los modos de subir, con que los otros procuran alcanzar los lugares mas altos; pero él escogió para sí el mas baxo de todos, y puso el su lugar en el Valle de las Lagrimas: *In va-*

lle lachrymarum, in loco quem posuit. Pero qué Valle de Lagrimas es este? El Mundo vulgarmente llamase Valle de Lagrimas; pero ni todo él es valle, ni todo de lagrimas. No es todo valle, porque tiene campos, cerros, y montes; y no es todo de lagrimas, porque tambien es de gustos, delicias, y passatiempos. Pues qué valle es este, en donde solo el hombre, asistido de la gracia de Dios, puso su lugar? *In valle lachrymarum, in loco quem posuit.* Es el valle que hazen los montes de los ascensos, esto es, los lugares altos adonde todos desean subir, que él consideró muy atentamente: *Ascensiones posuit in corde suo.* Los que subieron á estos lugares altos están en los montes de la alegría, porque consiguieron lo que deseavan; y los que no pudieron subir, están en el valle de las lagrimas; porque todos lloran, y se lamentan de no llegarle el día de su exaltacion, y de no ser prontos á los lugares que desean. En este valle, pues, que es de lagrimas, y tristeza para los demás, en este mismo, y en lo mas profundo del, que es el vltimo, y mas baxo, puso su lugar aquel, á quien Dios asistió; porque no basta solo para esta valiente resolucion el entendimiento, y juicio propio; es necesario el auxilio de la Divina gracia: *Cuius est auxilium abs te.* Auxilio de luz, para conocerlo por mejor; auxilio de valor, para preferirlo á todos; y hasta auxilio de amor propio, para descansar fin en gaño vnicamente en él: *Reclumbe in novissimo loco.*

§. VIII.

1698 Hemos visto como el vltimo lugar, entre todos los del Mundo, es mas facil de alcanzar, para conservar lo mas seguro, y para lograr lo mas quieto; prerrogativas en él singulares, por las quales deve ser preferido á todos los otros. Ni el nombre de vltimo le deve quitar nada de estimacion, porque si no fuera el vltimo, no las tuviera. Todo lugar vltimo es como el que le cupo á Benjamin en la mesa de Joseph. Como los hermanos se sentaron á la mesa, conforme á su antigüedad, á Benjamin, que era el mas mogo, le tocó el vltimo lugar. Pero sucedió vna cosa, que los mismos hermanos, y todos los Egypcios, admiraron mucho, y fue, que haciendo Joseph los platos, el de Benjamin se aventajava siempre con notable exceso á todos. Atendamos al lugar, y no miremos al plato. O si fuésemos tomar el sabor á los gustos, y regalos puros, y sinceros, que solo se hallan en el vltimo lugar libres de las amarguras, y sinfabores, que en todos los otros lugares, por altos, y soberanos que sean, aun con los ojos cerrados, se pueden tragar mal! Allá dixo Democrito, que aquel que se resolviese á no desear, podria competir en la felicidad con Jupiter; y esta felicidad sobre humana solo la depositó, no el falso, sino el verdadero Dios en los tesoros escondidos del vltimo lugar. Solo allí se vive sin desconfianza, sin temor, sin esperanza, sin dependencia, y sin cuydado alguno,

ni aun leve pensamiento, que la perturbe. Allí solo el sueño es descanso; el comer, sustento; la respiracion, vital; y la vida, vida. Porque allí solo está el alma, no dividida, sino entera, y toda consigo, y dentro de sí misma, como tambien el hombre todo en sí, y fuera del Mundo, porque nada quiere del. Y que no baste todo esto, para que el vltimo lugar sea el mas estimado, el mas querido, y el mas pretendido de los hombres? Tanto puede con ellos la falsa apprehension de aquel nombre de vltimo, pues reconociendolo en lo demás por tan aventajado, y mejor; con todo, lo juzgan por menos honrado, y afrentoso; y por esto huyen del, y lo desprecian.

1699 Este es el vltimo engaño que nos queda solo por refutar, cuya inteligencia consiste en saber distinguir en el mismo lugar vna gran diferencia de vltimo á vltimo. El vltimo lugar, merecido por distribucion agena, puede ser afrentoso; tomado por eleccion propia, es el mas honrado. Quien voluntariamente, y por propia eleccion escoge el vltimo lugar del Mundo, este solo usa del mismo Mundo, como señor del. Denos la primera prueba el mismo Mundo, no como vano, y errado, sino como cortés, y entendido. Visteys pasar por la plaza de Palacio vn coche lleno de hidalgos? Qual de ellos es el señor del coche? El que va en el vltimo lugar. Visteys los mismos, ú otros en conversacion, ó visita; qual es el señor de la casa? El que está en la vltima silla. Pues así como el que tiene el vltimo lugar en la carroza, es el señor de la carroza; y así como el que tiene el vltimo lugar en la casa, es el señor de la casa; así el que voluntariamente tiene el vltimo lugar del Mundo, es señor del Mundo. No pongamos la decision en la voluntad de los hombres, que puede ser errada, sino en la de l mismo Dios, que es la regla de toda razon, y verdad. Començo, y acabó Dios la grande obra de la creacion de este Mundo en seys dias. Pero por qué orden? Despues de criar en el primer dia la luz, en el tercero crió los arboles, y plantas; en el quarto el Sol, Luna, y Estrellas; en el quinto los pezes, y aves; en el sexto los animales, que andan sobre la Tierra arrastrando; y despues de poblados de este modo el Cielo, el Ayre, el Agua, y la misma Tierra, de ella formó, y crió al hombre, para dominar como Señor todo lo que tenia criado. Así lo dixo el mismo Dios en el mismo acto en que le formó; Gen. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, ut prebit piscibus maris, & volatilibus caeli, & bestiis, universaeque terrae.* Pues si el hombre era la primera, y mas noble de todas las criaturas de este Mundo, y criado para señor de ellas, por qué no lo crió Dios en el primer lugar, sino en el vltimo? Por esto mismo. Porque la honra, y dignidad del vltimo lugar del Mundo solo competia, y era debida al Señor, y Dominador del Mundo. Ved aora si es honrado, y quan honrado es el vltimo lugar: S. Amb. *Merito ergo postremus, quasi finis natura formatus: recte ergo novissimus, quasi totius summa operis,*

quasi causa mundi, propter quem facta sunt omnia, dize San Ambrosio. Pero aun no está dicho lo que excede quanto se puede dezir.

1700 Dios en quanto Dios, por ser infinito, è inmenso, es incapaz de lugar; pero despues que baxó del Cielo á este Mundo, y le hizo Hombre, aviendo de tener lugar entre los hombres, qué lugar tomaria? El de Nazareth? El de Belén? El de Egipto? El del Calvario? Tal fue el lugar que tomó siempre, y en todas partes, que viendolo el Profeta Isaías, no tuvo otro nombre con que explicarse, sino llamandole el vltimo de los hombres: Isai. 53. 3. *Novissimum virorum.* Y por qué razon el vltimo, siendo fuya la eleccion del lugar? No porque tuviese para sí, que la igualdad que tenia con el Padre, fuesse agena, ó usurpada, y no natural, y propia; como notó San Pablo; sino porque siendo tan Dios, y tan supremo Señor del Vniverfo, como el mismo Padre; ni otro lugar era capaz de su grandeza, ni otro mas decente á su soberania; ni otro, enfin, mas conforme á su doctrina, sino aquel mismo á que nos exorta oy, el vltimo. En vn banquete, á que el Rey Dionisio de Sicilia combió los mayores personages de su Reyno, como pudiese en el vltimo lugar de la mesa á Aristippo, oraculo de aquel siglo, lo que le dixo el gran Philosopho fue: *Hunc plane locum decorare, & illustrem reddere voluisti.* Sin duda, ó Dionisio, que oy quisiste enoblecet, y hazer illustre este lugar. Y así honró, é illustro Aristippo el vltimo lugar solo con sentarle en él, que diremos despues que Dios lo escogió, y tomó para sí? *O novissimum, & altissimum!* Exclama San Bernardo. Antes de escoger Dios este lugar entre los hombres, podia andar en opiniones, si era honrado, ó no, el vltimo lugar; pero despues que Dios lo escogió, y tomó para sí, sería intolerable blasfemia dezir, que no es el mas honrado de todos.

§. IX.

1701 ENfin, solo resta satisfacer á la conclusion de la parabola, en la qual parece que deshaze el Divino Maestro todo lo que hemos dicho. Dando el Señor la razon por que no se deben procurar los primeros lugares; sino el vltimo; porque vendrá (dize) el Señor de la casa, y del combite, y si os viere en el vltimo lugar, os dirá: Luc. 14. 10. *Amice ascende superius.* Amigo, subid mas arriba. Y por el contrario, si hubierays tomado el primero, lo que oireys será: *Da hinc locum.* Levantao de esse lugar, y dado á este; y con gran confusio, y vergüenza vuestra, tomareys el vltimo. *Et incipias cum rubore novissimum locum tenere.* Este Señor de la casa, y del combite en el fin de la parabola, es Dios, que segun nuestras acciones, y deliberaciones, las ha de premiar, ó castigar; y no pondero, que solo al que escogió el vltimo lugar llamó amigo: *Amice.* Ni pondero, que el que avia tomado el primero lugar, no quedó en el segundo, ni en el tercero,

fino que baxò, ó fue arrojado en el vltimo. Lo que pondero, y reparo, es, que al que eligió el vltimo lugar, le premio Dios con el primero; y al que tomó el primero, le castigò con el vltimo: luego si el vltimo lugar se dà por castigo, y el primero por premio, mejor parece que es el primer lugar, que el vltimo.

1702. Así parece, porque no consideramos en los mismos lugares el *Donde*, y el *Quando*. Donde, y quando fue la eleccion, que los hombres hizieron de los lugares? En este Mundo. Y donde, y quando ha de ser la mudança con que Dios los ha de trocar? En el otro. Pues esta es la razon de la diferencia, y de la mudança. En el otro Mundo es mejor el primer lugar, en este el vltimo. Y por qué? Porque el Cielo es la Patria de todos los buenos, y de todos los bienes; la Tierra de todos los malos, y de todos los males. En la Tierra todo es soberbias, ambiciones, embidias, discordias, contiendas, cabilaciones, engaños, falsedades, traiciones, violencias, y tratar cada vno de subir, aunque sea por las ruinas ajenas; y para evitar todos estos males, maldades, y malicias, no ay otro lugar seguro, y quieto, sino el vltimo. Por el contrario, en el Cielo todo es caridad, paz, concordia, amor, contentamiento, bienaventurança, y estimar, y gozarse cada vno del bien del otro, como del proprio; y por esto los primeros lugares de nadie son embidiados, ni pretendidos, mas de todos aprobados, y venerados, sin rezelos que los inquiete de dentro, ni peligro que los perturbe de fuera, son tan firmes, y perpetuos, como los mismos bienes, y felicidad que logran.

1703. Y para que veamos estas dos diferencias establecidas por Dios desde el principio del Mundo, vna en la Tierra entre los Elementos, y otra en el Cielo entre los Angeles: oygamos la Escritura Sagrada. En la creacion del Mundo gastó Dios seys dias; pero solos cinco dellos fueron propriamente de creacion. En el primero crió, en el tercero crió, en el quarto, en el quinto, y en el sexto, crió, y solamente en el segundo no crió cosa alguna. Pues si el segundo dia fue totalmente esteril, è infecundo, sin produccion de nueva criatura, en qué gastó, y empleó Dios todo aquel dia? Empleólo todo en honrar, y exaltar el vltimo lugar, quanto él merece. Dize el Texto, que en el segundo dia dividió Dios el Elemento del Agua, y levantó vna parte dél, y la puso sobre el Firmamento, à que llamó *Cielo*. Estas son aquellas aguas, de que dize David: *Psal. 148. 4. Et aqua omnes, qua super Caelos sunt, laudent nomen Domini*. Donde declara, que el Cielo sobre que fué colocado es el supremo, y mas alto de todos. Y de donde le vino al Elemento del Agua ser así exaltado, lo que Dios no hizo con otro alguno? Porque siendo el Agua por naturaleza superior à la Tierra, y siendo el lugar de la Tierra el vltimo, ella, dexando el sitio mas eminente, en que fue criada, corrió espontaneamente à llenar las concabidades de la misma Tierra, y se abrazó de tal

fuerte con ella en el mismo lugar, que del Agua, y de la Tierra se formó vn solo globo. Y fue tan grata à los ojos de Dios esta accion, puesto que natural del Elemento del Agua, que aviendo de compenlarle: como Autor de la naturaleza, vn lugar con otro lugar, por el vltimo que se abatió en la Tierra, lo levantó al supremo del Cielo. Mas. Pues estamos en el Cielo, veamos quan contrario fue à este exemplo del Agua elemental el del Fuego racional, que esto quiere dezir Serafin. Tenia el primer lugar en el Cielo entre el Coro de los Serafines Lucifer, y no contentandose con menos su altivez, que con subir al supremo sobre todas las criaturas. Esto es lo que rebolvía en el pensamiento, quando dixo: *Isai. 14. 13. Super asra Dei exaltabo solium meum similis ero Altissimo*. Y qué hizo con él mismo Altissimo, à quien afectó ser semejante? *Veruntamen ad infernum detraberis in profundum lacu*. Del Cielo le precipitó en el Inferno, y del supremo lugar, que afectó en el Empeyreo, al infimo de los Abisimos. Así castiga, ó premia Dios, y así trueca los lugares, sublimando hasta el supremo, à quien se abatió à lo vltimo; y derribando hasta lo vltimo, à quien afectó el supremo. Tanto monta en la parabola de nuestro Evangelio, ó *Amice ascende superius, ò Incipias cum rubore novissimum locum tenere*.

1704. A vista de este eterno defengaño, no es necesario inferir qual debe ser la resolucion en esta vida de los que aun tienen libre la eleccion de los lugares. Pero qué harán los que ya cõsiguieron la fuya, y por nacimiento, ó negociacion, ó qualquiera otra fortuna, están puestos en los primeros? Facil es dàr el consejo, sino fuera difícil: tola la resolucion. Pero esta no corre por mi cuenta. Por qué no harán los que tienen menos que dexar, lo que hizieron tantos Reyes, y Emperadores? No tenia Fè del Cielo, ni del Inferno Diocleciano, y Maximiano; y solo por la experiencia, que tenían de los primeros lugares del Mundo, cansados de gobernar, y mandar, ambos, de comun contentimiento, renunciaron el Imperio en vn mismo dia (que fue el diez y siete de Febrero del año de trecientos y quatro) Diocleciano en Nicomedia, y Maximiano en Milan. Y quien no exclamarà en este passo: O ceguera del juicio humano! O flaqueza grande de nuestra Fé! Que dos Gentiles, y de mala vida, tuviesen valor para vna resolucion como esta; y que siendo la medida de los lugares, con que no levantamos sobre nuestros iguales, tan trabajosa, è incierta, para que la antepongamos en esta vida à la quietud, y descanso de la temporal, y à la seguridad de la eterna!

1705. Razones puede aver tan vrgentes, y obligaciones tan fuertes, que no permitan romper estos lazos; pero en tales casos, que no pueden ser, fiao muy raros, y à que no se puedan renunciar los lugares, à lo menos se debe renunciar el amor. Mas estrañaba Christo en los Eseribas,

bas, y Fariseos el amor que tenían à los primeros lugares, que los mismos lugares *Matth. 23. 6. Amant autem primos recubitus in canis, & primas cathedras in synagogis*. Para ser peligrosos, como vimos, los primeros lugares; basta ser primeros, aunque no se amen. Los Santos no los amaban; y con todo, se lee de todos, que los repugnaban, y huían dellos; mas si fueren primeros, y juntamente amados, entonces son muchas mas arriesgados, y perniciosos, así para los mismos, à quien llenan, y engañan, como para la Republica que arruina. Estos mismos Eseribas, y Fariseos, amadores de los primeros lugares, fueron los que solicitaron la muerte de Christo, y

los que pusieron al Hijo de Dios en vna Cruz. Por qué? Solo por no perder los lugares, que tanto amaban: *Ioan. 11. 48. Venient Romani, & tollent nostrum locum*. En fin, que si los primeros lugares no se amaren, serán menos los daños, que causaràn propios, y ajenos; pero amados, ó no amados, si los que están en ellos no los renunciaren del todo, y trocaren generalmente por el vltimo, de ningun modo podrán gozar la libertad, la quietud, y el descanso seguro, que tan largamente tengo mostrado; porque este privilegio solo es

concedido por Dios al vltimo lugar:

Recumbe in novissimo loco.

SERMON PRIMERO DE LA DOMINICA VIGESIMASECVNDA POST PENTECOSTEN,

EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, AÑO DE 1642.

Licet censum dare Cesari, an non? Matth. 22.

S. I.

1706



ODA la materia del Evangelio, que acabamos de oír, es vn escrupulo de los Eseribas, y Fariseos, y vn caso de conciencia, que vinieron à preguntar à Christo. Bendita sea la gracia Divina, que ya los Eseribas, y Fariseos son escrupulosos, y ya tratan de su conciencia con tanto cuydado aquellos mismos de quien se publicaba por estos Pulpitos, que eran hombres sin conciencia! Vamos al caso. Como en aquel tiempo todo el mundo obediencia à los Romanos, avia mandado el Cesar, ó Emperador Tiberio, que el mismo Mundo, esto es, todos los subditos de su Imperio, sin excepcion de nacion, ó persona, en reconocimiento de sujecion, y vassallage, pagasse cierto tributo. Y como el Pueblo de Israel, que era vna de las Naciones sujetas à los Romanos, ó creyese, ó presumiese, que à titulo de ser Pueblo de Dios, debía ser exemplo de esta regla general, y que despues de Dios, à quien pagaba los diezmos, à ningun poder humano era obligado à pagar tributo; sobre esta presuncion se fundaba el escrupulo de los Eseribas, y Fariseos, y sobre escrupulo, el caso de conciencia, que vinieron à consultar con Christo. Así que toda la question, ó propuesta, se resumia en las palabras, que pro-

puso: *Licet censum dare Cesari, an non? Si era licito à los Hebreos pagar tributo al Cesar.*

1707. Buelvo à dar gracias à Dios, porque no pudo dexar de reconocer en este caso, y en este escrupulo muchas circunstancias, que me edifican no poco. Primeramente los Fariseos (nombre oy tan mal sonante entre nosotros) eran los Religiosos de aquella nacion, y los Eseribas los Doctores de la misma ley: y es resolucion en la verdad admirable, que en punto de Religion, y letras no se fien de sí solos, y fe quieren sujerar al juicio, y parecer ageno. Tambien noto mucho, que el tributo de Cesar era vna moneda de poco precio, llamada dracma; y siendo la materia venial, es arriamiento de conciencias muy delicadas, y timoratas hazer tanto escrupulo de ella. Estraña, y adelanta mas este buen concepto el que la question no era sobre imponer el tributo, en que podia aver injusticia, sino en su paga, que siendo, como siempre sucede, por fuerza, y no por voluntad propria, esta las libras de todo pecado. Finalmente, el mismo tributo era impuesto, no niemos que por el supremo poder de los Cesares Emperadores Romanos; y en el caso en que Christo resolviere, que no era licito al Pueblo de Israel pagarlo, los mismos Eseribas, y Fariseos se exponian à resistir à Tiberio, hombre, no solo tenacisimo de lo que mandaba, mas de condicion fuerte, conque parece estaban deliberados à dar la